**Cómo crear una depresión pandémica**

**Abrir la economía demasiado pronto podría ser altamente contraproducente.**

**The New York Times**

Por Paul Krugman, Premio Nobel de Economía

La semana pasada, la Oficina de Estadísticas Laborales validó oficialmente lo que ya sabíamos: apenas unos meses después de la crisis de Covid-19, Estados Unidos ya tiene un nivel de desempleo como el de la Gran Depresión. Pero eso no es lo mismo que decir que estamos en una depresión. No sabremos si eso es cierto hasta que veamos si el desempleo extremadamente alto dura mucho tiempo, digamos un año o más.

Desafortunadamente, la administración Trump y sus aliados están haciendo todo lo posible para que sea más probable una depresión a gran escala.

Antes de continuar, una palabra sobre ese informe de desempleo. Tenga en cuenta que no dije "el peor desempleo desde la Gran Depresión"; Dije "un nivel de Gran Depresión", una declaración mucho más fuerte.

Para entender por qué dije eso, debe leer el informe, no solo mirar los números de los titulares. Una tasa de desempleo del 14.7 por ciento es bastante horrible, pero la oficina incluyó una nota que indica que las dificultades técnicas probablemente hicieron que este número subestimara el desempleo verdadero en casi cinco puntos porcentuales.

Si esto es cierto, actualmente tenemos una tasa de desempleo de alrededor del 20 por ciento, que sería peor que todos, excepto los peores dos años de la Gran Depresión. La pregunta ahora es qué tan rápido podemos recuperarnos.

Si pudiéramos controlar el coronavirus, la recuperación podría ser muy rápida. Es cierto que la recuperación de la crisis financiera de 2008 tomó mucho tiempo, pero esto tuvo mucho que ver con los problemas que se habían acumulado durante la burbuja inmobiliaria, en particular un nivel de deuda familiar sin precedentes. Parece que ahora no hay problemas comparables.

Pero controlar el virus no significa "aplanar la curva", lo cual, por cierto, lo hicimos, logramos frenar la propagación del Covid-19 lo suficiente como para que nuestros hospitales no estuvieran abrumados. Significa aplastar la curva: reducir el número de estadounidenses infectados, luego mantener un alto nivel de pruebas para detectar rápidamente nuevos casos, combinados con el rastreo de contactos para que podamos poner en cuarentena a aquellos que pueden haber estado expuestos.

Sin embargo, para llegar a ese punto, primero deberíamos mantener un riguroso régimen de distanciamiento social durante el tiempo que sea necesario para reducir las nuevas infecciones a un nivel bajo. Y luego tendríamos que proteger a todos los estadounidenses con el tipo de pruebas y rastreo que ya está disponible para las personas que trabajan directamente para Donald Trump, pero para casi nadie más.

Aplastar la curva no es fácil, pero es muy posible. De hecho, muchos otros países, desde Corea del Sur hasta Nueva Zelanda, créanlo o no, Grecia, ya lo han hecho.

Reducir la tasa de infección fue mucho más fácil para los países que actuaron rápidamente para contener el coronavirus, mientras que la tasa aún era baja, en lugar de pasar muchas semanas en negación. Pero incluso los lugares con brotes severos pueden reducir su número si permanecen en el curso. Considere la ciudad de Nueva York, el epicentro original de la pandemia de EE. UU., donde el número de nuevos casos diarios y muertes son solo una pequeña fracción de lo que fueron hace unas semanas. Pero hay que mantener el rumbo. Y eso es lo que Trump y compañía no quieren hacer.

Durante un tiempo parecía que la administración Trump estaba, por fin, dispuesta a tomar en serio al Covid-19. A mediados de marzo, la administración introdujo pautas de distanciamiento social, aunque sin imponer ninguna regulación federal. Pero últimamente, todo lo que escuchamos de la Casa Blanca es que necesitamos reabrir la economía, a pesar de que no estamos cerca de donde deberíamos estar para hacerlo sin correr el riesgo de una segunda ola de infecciones.

Al mismo tiempo, la administración y sus aliados aparentemente están en contra de proporcionar la ayuda financiera que nos permitiría mantener el distanciamiento social sin dificultades financieras extremas. Extender los beneficios de desempleo mejorados, que vencerán el 31 de julio? "Sobre nuestros cadáveres", dice el senador Lindsey Graham. ¿Ayuda a los gobiernos estatales y locales, que ya han despedido a un millón de trabajadores? Eso, dice, Mitch McConnell, sería un "rescate del estado azul".

Como Andy Slavitt, quien dirigió Medicare y Medicaid bajo Barack Obama, lo expresa, Trump se rindió. Ante la necesidad de hacer su trabajo y hacer lo necesario para aplastar la pandemia, simplemente se rindió. Y esa negación de la responsabilidad no solo matará a miles. También podría convertir la caída del Covid en una depresión.

Así es como funcionaría: en las próximas semanas, muchos estados rojos abandonan las políticas de distanciamiento social, mientras que muchas personas, siguiendo las señales de Trump y Fox News, comienzan a comportarse de manera irresponsable. Esto lleva, brevemente, a cierto aumento en el empleo.

Pero muy pronto se hace evidente que el Covid-19 está fuera de control. La gente se retira a sus hogares, digan lo que digan Trump y los gobernadores republicanos.

Así que estamos de vuelta donde comenzamos en términos económicos, y en peor forma que nunca en términos epidemiológicos. Como resultado, el período de desempleo de dos dígitos, que podría haber durado solo unos pocos meses, continúa y continúa.

En otras palabras, la búsqueda de Trump de una salida fácil, su falta de paciencia por el arduo trabajo de contener una pandemia, puede ser precisamente lo que convierte una depresión grave pero temporal en una depresión en todo el sentido de la palabra.